

AULA MAGNA
CRECIMIENTO
Y DESIGUALDAD:
CONFLICTO
SOCIAL Y
GOBERNABILIDAD

Capítulo 2

EFRAÍN GONZALES DE OLARTE
EDITOR



**AULA
MAGNA**



**FONDO
EDITORIAL**

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Aula Magna

Crecimiento y desigualdad: conflicto social y gobernabilidad

Efraín Gonzales de Olarte, editor

© Efraín Gonzales de Olarte

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Diseño, diagramación, corrección de estilo

y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: noviembre de 2011

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2011-13754

ISBN: 978-9972-42-976-7

Registro del Proyecto Editorial: 31501361101836

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

Comentario a Rosemary Thorp: Estabilidad y disminución de la desigualdad

Felipe Ortiz de Zevallos

En abril de 2010 se asumía que la economía de América Latina iba a crecer aproximadamente 4%, una recuperación de las cifras negativas del año 2009. Las últimas proyecciones sin embargo, son incluso más favorables. Se estima un crecimiento de 4,5%, casi de 5%, es decir, unas cifras cercanas a las previas a la crisis de 2008-2009. Si bien América Latina fue afectada por la crisis financiera global, la está soportando con una resistencia inusual y con una fortaleza que a muchos sorprende.

Por el contrario, el plan de ajuste que se ha anunciado en Reino Unido y otros países europeos casi podría merecer el adjetivo de «feroz», similar a nuestros planes de ajuste fiscal en las décadas de 1970 y 1980. La región, en cambio, viene recuperándose más rápido que las economías más desarrolladas y sin poner demasiado en peligro —como ha señalado Rosemary Thorp— el progreso alcanzado en la búsqueda de algunos objetivos de largo plazo. La pregunta principal, mirando al futuro, sería: ¿cuánto va a durar la recesión global? Hace poco, los bancos irlandeses debieron ser rescatados de una grave crisis de insolvencia

y Grecia tuvo hace algunos meses un riesgo de incumplimiento en sus pagos. No sabemos bien lo que este proceso pueda finalmente significar en el esfuerzo de ajuste fiscal que tiene que hacer el resto de los países europeos para recuperar los límites de déficit establecidos en el marco de los acuerdos de la integración económica europea.

Otra buena pregunta en el caso de América Latina es: ¿qué capacidad tienen sus países para estimular sus economías con políticas sostenibles en el tiempo? Aunque pueda pecar de optimista, considero que el Perú es el país que muestra el mayor potencial. No estoy tan convencido, por ejemplo, de cuán sostenible sea la actual recuperación en Argentina. En los próximos años, de otro lado, un cambio interesante a escala regional va a ser la creciente presencia de China y el impacto que dicha potencia tendrá en términos de comercio, finanzas o relaciones internacionales. Otro tema relevante en la región es el riesgo de una mayor apreciación en sus monedas, lo que viene afectando a varios países, incluyendo al Perú, aunque en menor grado en nuestro caso. Todos estos factores influirán sobre cuán sostenible pueda resultar la recuperación regional. Un comentario adicional es que esta vez les ha ido mejor a los países que abrieron sus economías que a los que no: estos muestran una mayor vulnerabilidad. En la lista de las economías a las que les va mejor —México, Chile, Colombia, Perú y Brasil— son mayoría las de economía relativamente abierta.

Indicadores de desigualdad

Hay beneficios de largo plazo que se vienen registrando en la región. Por ejemplo, la diversificación de sus exportaciones, tanto en composición como en destino. Por otro lado, el manejo bancario en los principales países ha sido bastante prudente y muy superior, por ejemplo, al de los países de Europa del Este. En el marco de una política económica responsable y sostenible, la distribución social constituye un problema bastante complejo. El Gini ha evolucionado en América Latina, desde

cincuenta y tantos para arriba en un inicio, y luego para abajo. Hay que recordar que un Gini de 00 significa que todo el mundo tiene lo mismo y que un Gini de 100 implica que una persona monopoliza todo y que al resto no le queda nada.

El país con mejor distribución en el mundo es Suecia, con un Gini de 23, aunque con los recientes planes de ajustes europeos de repente aumente un poco. El más desigual — por cierto hay países africanos que muestran una distribución peor que la de América Latina— es Namibia, con un Gini de 70. Y para comparar distintos lugares, Estados Unidos tiene un Gini de 45; Europa y Canadá, un Gini de 32 en promedio. En 1980 China tenía un Gini cercano a 30 —como Canadá o Europa—, pero ahora lo tiene de 45. Es decir, China es actualmente tan desigual en su distribución como Estados Unidos a pesar de estar gobernado por un partido comunista. El Perú tiene un Gini de 52; curiosamente Chile está por encima de nosotros, lo mismo que Brasil, Colombia y Bolivia. Por su parte, los países más cercanos a Estados Unidos en la región son Argentina, con 46 de Gini, y Costa Rica con 48.

Características de la desigualdad

Como menciona la Dra. Thorp, hay una pregunta acerca de cuán válida es esta información y cuán relevante resulta para el análisis. Es evidente que el proceso de globalización genera presión para una mayor desigualdad: la genera incluso en cocineros, cantantes de ópera y jugadores de fútbol. Cuando Alberto Terry o Lolo Fernández jugaban fútbol en el Perú, probablemente su remuneración mensual era el doble o el triple de las del resto de los jugadores. En este momento, en cambio, las estrellas del fútbol o los mejores artistas peruanos, debido a que cuentan con un mayor acceso a un mercado global más rico, multiplican su ingreso: ganan mucho más que el promedio del resto, sin que eso necesariamente sea mal visto por la sociedad.

En Cuba, en cambio, hoy todos son empleados estatales y ganan el mismo sueldo. El Gini, a pesar de ello, es de aproximadamente 30 y no de 00. Sin embargo, el gobierno cubano va a despedir al 10%, de la PEA. ¿Para qué? ¿Para que vayan a hacer pequeños negocios! ¿Qué va a pasar con el Gini cubano? Va a subir marginalmente. Hay momentos en que las sociedades se pueden entrapar así, y hay casos en que el único camino de salida pasa por una mayor desigualdad. Durante la última década, China ha aliviado la pobreza, a pesar de un mayor Gini y una creciente desigualdad.

Evidentemente la desigualdad tiene que ver con la lucha contra la pobreza y con la eficiencia en la implementación de los instrumentos específicos que se usen para tal propósito. Por ejemplo, si se revisa el avance logrado por América Latina en los Objetivos de Desarrollo del Milenio, este ha sido moderado respecto de la pobreza extrema; con relación a la nutrición global, también moderado; en lo que respecta a la nutrición, moderado; en conclusión de la primaria, alto; en mujeres en los parlamentos, moderado; en mortalidad infantil, moderado; en mortalidad materna, alto; en acceso al agua potable, alto; pero en acceso a saneamiento, bajo. Hay un desbalance en la implementación. Los políticos latinoamericanos no hacen obras de desagüe: les resulta poco atractivo. Para los candidatos a alcalde, la obra en desagüe es fea, porque no se inaugura con prensa ni con placa.

Por consiguiente, cuando uno revisa los datos de América Latina, en muchas cosas le ha ido bien durante la última década, tal como afirma la doctora Thorp. Curiosamente el avance relativo del Perú se parece bastante al de América Latina. Es decir, el Perú tiene una mejora moderada en pobreza extrema; elevada en nutrición y en conclusión de la primaria; moderada en mujeres en el parlamento y moderada en mortalidad infantil, pero baja en acceso a agua potable y saneamiento. Es decir, nuestros municipios y gobiernos regionales son ineficientes en los temas de agua y desagüe, que no son, ciertamente, los más caros ni los más difíciles de resolver.

Este es un tema de capacidades locales de gestión, de cómo avanzar en algo que resulta tan fundamental para reducir la desigualdad. Porque evidentemente muchas veces, con un criterio urbano, decimos que la desigualdad está marcada por la diferencia entre el niño que nace con todas las oportunidades en Miraflores y el niño que enfrenta las dificultades y desafíos de nacer en El Agustino. En realidad, el problema fundamental es la diferencia entre el niño de El Agustino y el niño rural de Huancavelica. Esta diferencia es mucho más dramática que la existente entre los distintos escalones urbanos, por pronunciados que estos sean.

Por otro lado, es curioso que en la década de 1970 no avanzáramos tanto, a pesar de que había gobiernos con políticas distributivas más radicales, y ahora sí avanzamos más, a pesar de que la dedicación de los gobiernos a estas políticas sociales pareciera menos comprometida. Ello obedece, creo yo, a una ventana generada por los cambios en el crecimiento poblacional que se han dado al interior de los distintos sectores sociales. Hace treinta o cuarenta años, probablemente los sectores A y D tenían una diferencia significativa en su tasa de crecimiento poblacional: la D muy por encima de la A. Hoy en día, el crecimiento relativo en todos los sectores es menor y, lo que es especialmente importante, más parejo.

Creo también que la revolución digital puede ayudar mucho en esta lucha por generar mayores oportunidades en sociedades que van a resultar más y mejor conectadas. Las brechas del territorio, entre las etnias, serán menores con una herramienta tecnológica de la que hace tres o cuatro décadas carecíamos.

Por lo tanto, sí creo que es posible romper con esa transmisión intergeneracional de la desigualdad, que es la que genera una búsqueda de propuestas políticas contrarias al sistema, que muchas veces resultan ilusas porque al final no terminan sino perpetuando la desigualdad. Yo creo que esta puede seguirse atenuando durante los próximos años en América Latina. Creo que los próximos veinte años van a parecerse

más a los últimos diez de consolidación en los avances sociales, que a las décadas que describió la doctora Thorp entre los años 1970 y 1990, cuando hubo un gran retroceso a pesar del mayor radicalismo político. Recién a partir de la década de 1990 se logra esta mayor estabilidad regional, que es lo que ha permitido un mayor crecimiento y una mejoría respecto de la pobreza y de la desigualdad.